

PREGUNTAS SOBRE LOS GIRASOLES CIEGOS

RELATO 1: “Primera derrota: 1939 o Si el corazón pensara dejaría de latir”.

1. Haz una breve enumeración de los acontecimientos más importantes desarrollados en este relato.

Aunque en este primer relato del libro se nos cuenta la historia del capitán Carlos Alegría, incluso su procedencia, su familia, sus estudios, etc., los acontecimientos que se van sucediendo comienzan el mismo día, exactamente en la madrugada, en que el ejército del general Franco toma Madrid, momento en que Alegría decide rendirse a las tropas del bando republicano. Así:

- a) Paso del capitán Alegría de una trinchera a otra: su rendición al enemigo, cuando éste está a punto de perder la guerra. Lo toman por loco (1 de abril de 1939).
- b) Traslado del rendido desde la Dehesa de la Villa hasta los calabozos de la Capitanía General (tres de la madrugada).
- c) Ve Alegría en los patios de la Capitanía cómo queman documentación y otra se carga sin orden en camionetas.
- d) Sobre las 11’00 o las 12’00 el ejército del general Franco entra en Madrid y llegan los primeros soldados a los calabozos de la Capitanía General, donde se encuentran al capitán Alegría. “Tú eres un imbécil y un traidor. Serás juzgado por esto”, le dice el coronel que lo ve en el calabozo.
- e) Juicio sumarísimo y es condenado a ser fusilado por “traidor y criminal de lesa patria”.
- f) Traslado a los hangares del aeródromo de Barajas (del 4 al 8 de abril).
- g) El 18 de abril lo trasladan para su fusilamiento a Arganda del Rey (8 de la mañana aprox.)
- h) No muere porque la bala sólo le roza la cabeza. Sale de la fosa común y vaga por la sierra en un estado lamentable con el fin de llegar a su pueblo (Huérmedes, Burgos).
- i) Lo auxilian generosamente unos campesinos en La Acebeda, hasta que decide emprender de nuevo la marcha.
- j) Pero se entrega a los soldados franquistas en Somosierra.

En el tercer relato sabemos la suerte final del capitán Alegría, que describiremos en la tercera pregunta.

2. Analiza las características del narrador.

El narrador se nos presenta como un cronista o investigador que a través del manejo de variada y diferente documentación y diversos testimonios (que veremos en la quinta pregunta), va reconstruyendo la historia del capitán Alegría, pero más concretamente la vida de este capitán desde su rendición al bando republicano hasta su suicidio final en la cárcel.

Un narrador, por tanto, externo a los acontecimientos que va relatando, pero no del todo omnisciente ya que su relato depende de los documentos y comentarios que ha ido recabando y que le sirven de fuentes de información. De ahí las numerosas veces que utiliza expresiones como “Ahora sabemos”, “nos consta”, “todos los testimonios que hemos encontrado”, “nos ha contado el herido”, y tantas expresiones que muestran su carácter de investigador o cronista.

Sin embargo, “numerosas veces el narrador presenta los sentimientos o pensamientos del protagonista y ha de imaginar lo que vivió para expresarlo con una focalización interna. La invención se justifica entonces en aras de la verdad: “Presuponer lo que piensa el protagonista de nuestra historia es sólo una forma de explicar los hechos que nos consta que ocurrieron”¹. Incluso se permite recomponer su narración con “vagos recuerdos sobre frases susurradas durante ensueños angustiosos que también tienen cabida en el horror de la verdad, aunque no sean ciertos”.

3. Analiza la figura del protagonista: el capitán Carlos Alegría. Además, comenta su inclusión en el tercer relato.

Carlos Alegría no deja de ser una víctima más del horror de una guerra lo suficientemente terrible por sí misma. Su procedencia acomodada (hijo de hacendados rurales de la provincia de Burgos), su formación universitaria (Licenciado en Derecho) y sus proyectos de vida en común con su novia Inés Hoyuelos, le hacían presagiar a Carlos Alegría una existencia cómoda y feliz. Sin embargo, la guerra se llevó por delante todas sus expectativas e ilusiones, acabó con su vida.

Decide unirse al bando sublevado en 1936 “porque así defendía lo que había sido siempre suyo”; sin embargo, pasó la guerra en Intendencia, lejos de las primeras líneas de batalla, porque sus superiores no vieron en él “las cualidades de un guerrero”.

Su “rendición” al bando enemigo cuando a éste le quedaban horas para perder la guerra, no es más que un acto de dignidad personal, como todos los protagonistas de los tres relatos restantes del libro, una manera, la única salida para no sentirse cómplice de una matanza.

Dejamos al capitán Alegría en Somosierra en este primer relato, entregado de nuevo al ejército de Franco. Y lo volvemos a encontrar en el

¹ Catherine Orsini-Sail, “La memoria colectiva de la derrota: *los girasoles ciegos* de Alberto Méndez”, p. 9.

tercer relato, como prisionero en la cárcel del cuartel del Conde Duque, en Madrid. En este relato se nos hace de nuevo un breve resumen de sus peripecias y se nos describe su triste y solitaria vida en prisión: “Había entre los presos un hombre envejecido y silencioso que evitaba la proximidad de los demás”, le llamaban el Rorro porque cuando los tercios oficiales le preguntaban por su filiación, él contestaba: “Me llamo Carlos Alegría, nací el 18 de abril de 1939 en una fosa común de Arganda y jamás he ganado una guerra”. El capitán Carlos Alegría se suicida en esta cárcel al quitarle el mosquetón a un soldado.

Quizá los dos pasajes que definen con más claridad la figura de Carlos Alegría sean, uno para definir la vida que truncó la guerra; otro, para cerrar su horror:

1. Carta a su novia Inés: “No tuve tiempo para hacer planes porque otros horrores suspendieron mi futuro, pero ten por seguro que, de haberlos hecho, tú hubieras sido la columna vertebral de mi proyecto”.
2. Frase a Juan Senra: “Tú y yo vivimos de prestado. Tenemos que hacer algo para no deberle nada a nadie”.

4. ¿Por qué el capitán Alegría se pasa al bando de los vencidos?

La declaración que hace el capitán Alegría ante el tribunal militar que lo condena a muerte por traidor no es más que el relato de cómo la victoria del ejército franquista y la derrota de los republicanos era inminente; por lo que el acto de pasarse a los derrotados no es más un ejemplo de dignidad, como hemos dicho antes, que responde a una reflexión sobre la guerra y sobre la actitud del vencedor ante el vencido. La verdadera razón de su “rendición” hay que buscarla en la conciencia de que los vencedores no querían ganar una guerra, sino matar a sus enemigos; de ahí que pensara que los defensores de la República hubieran humillado más al ejército de Franco rindiéndose el primer día de la guerra, y no resistiendo teznamente; porque “sin muertos no habría gloria, y sin gloria, sólo habría derrotados”.

Carlos Alegría quiere dejar clara su “rendición”, no su deserción o traición. Porque un enemigo rendido, sigue siendo un enemigo. Pero se rendía a un ejército tosco, cuya rudeza lo desanimó y lo recluyó en el silencio.

5. Comenta los documentos de los que se sirve el narrador para componer la historia del capitán Carlos Alegría.

Muchos y muy variados son los documentos y testimonios de los que se sirve el narrador para reconstruir la historia y, sobre todo, los últimos días del capitán Carlos Alegría. Podemos enumerar los siguientes:

- Cartas del propio Carlos Alegría: varias a su novia Inés Hoyuelos (“que ha contribuido generosamente a que podamos reconstruir esta historia”); a su profesor de Derecho Natural de Salamanca; a sus padres (aunque ésta se perdió en una crecida del río Urbel); al

mismísimo Generalísimo Franco (“sabemos” de ésta porque a ella se refiere en carta a Inés).

- Acta del juicio en que se condenó al capitán Alegría: “Éste es el documento más real que tenemos de lo realmente ocurrido, la única verdad que refrenda nuestra historia...”).
- Su último parte de Intendencia.
- Notas encontradas en su bolsillo el día de su segunda muerte.
- Y diferentes testimonios de soldados o militares que estuvieron con él: el manco del traslado a la Capitanía General; confidencia al suboficial; el cabo republicano que comparte la celda en Capitanía, etc.

PREGUNTAS SOBRE *LOS GIRASOLES CIEGOS*

RELATO 2: “1940 o Manuscrito encontrado en el olvido”.

1. Analiza la figura del narrador y comenta el recurso que utiliza para sus intervenciones.

En este segundo relato de los cuatro que conforman el libro *Los girasoles ciegos*, encontramos dos niveles narrativos cuyo elemento fundamental y definidor es el narrador en cada uno de los dos casos.

El relato comienza con la aclaración su título “1940 o Manuscrito encontrado en el olvido”: “este texto fue encontrado en 1940 en una braña de los altos de Somiedo, donde se enfrentan Asturias y León”. El primer narrador o editor del manuscrito encontrado tiene como función informarnos del hallazgo, de cómo llegó a sus manos (“en 1952, buscando otros documentos en el Archivo General de la Guardia Civil, encontré un sobre amarillo clasificado como DD (difunto desconocido)” y de ofrecernos todos los detalles de ese “cuaderno con pastas de hule, de pocas páginas y cuadrulado” y hasta de la caligrafía. Una información que no termina en lo que denominaríamos “introducción” al manuscrito, sino que interrumpe la transcripción del cuaderno para describir sobre todo los dibujos en él contenidos y para darnos finalmente, a modo de “conclusión o cierre” noticias de Eulalio Ceballos Suárez, autor del manuscrito.

Todas las intervenciones de este narrador-editor se presentan en el texto en letra cursiva para diferenciarlas del texto escrito por el joven Eulalio.

Un recurso, el del manuscrito encontrado, de larga tradición literaria cuyo ejemplo más significativo sea *El Quijote*, sin olvidar *La familia de Pascual Duarte* de C.J. Cela.

El segundo narrador es precisamente el autor del manuscrito, el joven Eulalio Ceballos, quien aprovecha el cuaderno y un lápiz casi agotado, para plasmar en él aquellos tristes y desgraciados días que le tocaron vivir en su huida frustrada a Francia una vez perdida la guerra civil. La muerte de su novia Elena en el parto de un niño que le sobrevive a la madre, los padecimientos de un terrible invierno y la lucha por una supervivencia que desde el principio sabe condenada al fracaso, son las constantes narrativas de este joven poeta de trincheras en sus últimos días de vida. “Quiero dejar todo escrito para explicar a quien nos encuentre que él también es culpable, a no ser que sea otra víctima”, escribe al inicio de la página 3.

Y si no sabemos qué motivo indujo al editor a transcribir el cuaderno de Eulalio, como sí lo conocemos de sus ilustres predecesores, sí sabemos los escondidos motivos del joven al escribirlo: “siento cierto placer morboso pensando en que alguien leerá lo que escribo cuando nos encuentren muertos al niño y a mí” (pág. 9) y “quisiera escribir lo necesario para que quien nos encuentre se primavera sepa qué muertos ha encontrado” (pág. 10).

2. Enumera los acontecimientos más importantes que suceden en este relato.

En primer lugar, hay que distinguir entre la historia del manuscrito y la historia de Eulalio y familia. La primera envuelve a la segunda, por lo que el primer acontecimiento es el hallazgo del ms., y el último la información que nos ofrece el editor sobre la biografía de Eulalio. Así:

A) Hallazgo y transcripción del manuscrito. Los sucesos que él se narran se pueden organizar de forma cronológica, según la relación de Eulalio:

1. Pasado:

- a) Eulalio es un joven poeta que en la guerra civil se ha pasado al bando republicano, ha llegado a Madrid y ha luchado con sus versos, como lo hiciera Miguel Hernández, a quien se supone que conoció.
- b) Una vez perdida la guerra, decide huir a Francia; Elena, su novia y embarazada de 8 meses, decide acompañarlo a pesar de la negativa de sus padres. Y emprenden el viaje hasta llegar a las montañas de Asturias.

2. Presente:

- a) Se refugian en una cabaña y Elena muere en el parto. Eulalio decide dejar morir al recién nacido junto al cadáver de su madre. El recuerdo de Elena es permanente en el diario.
- b) Pero el llanto del niño despierta su “pena” y decide alimentar al bebé con leche desleída en agua. El niño va sobreviendo a duras penas como el padre. Le hace una cuna
- c) Entierra a Elena
- d) El invierno en esas montañas es terrible (“el lugar donde pasan el invierno los inviernos”). Tiene que matar una vaca para poder comer y hasta mata a un lobo. Le hace sopas al niño.
- e) Pero cada vez están más débiles los dos y con menos posibilidades de sobrevivir.
- f) El niño logra despertar el amor de padre en Eulalio y éste escribe en la página 20: “¡Cuánto le quiero!”... “Hoy le he besado. Por primera vez le he besado”.
- g) Padre e hijo llegan al final, como el cuaderno, como el lápiz. Las últimas páginas están dedicadas al niño: su muerte (pág. 23) y el nombre que le ha puesto: Rafael, con el que llena las tres últimas páginas de diario.

3. Futuro: como dice el propio Eulalio en la página 1: “Ya no huiremos a Francia. Sin Elena no quiero llegar hasta el fin del camino. Sin Elena no hay camino”. No hay futuro.

B) Nota final del editor: información sobre Eulalio.

B) Analiza los siguientes personajes:

1. Eulalio Ceballos Suárez, el poeta.

Las noticias biográficas de Eulalio Ceballos Suárez anteriores al diario, nos las ofrece el narrador-editor en la nota final, cuando decide viajar a Caviedes, provincia de Santander, pueblo natal del joven poeta para hacer averiguaciones sobre éste. Por dicha nota sabemos que fue hijo de Rafael y Felisa, que murieron al terminar la guerra sin saber el triste final de su hijo, y que Eulalio se destacó en el pueblo por su amor a la poesía y que con 16 años se había pasado a la zona republicana.

A partir de aquí, lo que sabemos de Eulalio lo va desgranando éste en su cuaderno-diario. Su inalterable compromiso con la poesía como arma de lucha en las trincheras, a la manera del gran Miguel Hernández, quien lo llamó “el arquero proletario”; su noviazgo con Elena; y su terrible final en el intento frustrado por huir de un mundo que lo ha condenado desde el principio a la muerte.

La pérdida de Elena lo sume en un estado de soledad y miedo que confiesa en la página 13.

Eulalio es otro derrotado, como el capitán Carlos Alegría del primer relato, uno más de los cientos de miles de vencidos que produce una guerra pero que, como el capitán, tampoco entiende la saña con que se aplican contra los vencidos los vencedores: “yo no hubiera dejado que mis enemigos huyeran desvalidos, que yo no hubiera condenado a nadie por ser sólo un poeta” (página 12).

La nota final del editor termina con estas palabras: “Si fue él el autor de este cuaderno, lo escribió cuando tenía dieciocho años y creo que ésa no es edad para tanto sufrimiento”.

2. Elena

Aunque Elena ya aparece muerta nada más empezar Eulalio el relato de su desventura, la presencia de la muchacha en el cuaderno es permanente. No sólo por su propia muerte, sino por las consecuencias de ésta: la soledad y el desamparo de Eulalio, las consecuencias para el recién nacido. Los tres días que tarda Eulalio en enterrarla es prueba de la dependencia que tenía de Elena, una forma de no reconocer un suceso irreversible. Por las palabras de Eulalio, imaginamos a una muchacha decidida, valiente hasta el

riesgo, que lucha con su novio por un mundo mejor, en que se pueda vivir en paz, en un futuro para el hijo que espera y no verá nacer. Es la lección que ha aprendido de sus padres, a quienes conoceremos en la cuarto relato del libro.

“De derrota ha muerte Elena” sentencia Eulalio en la pág. 8.

3. Rafael (el recién nacido)

“... y de derrota morirá mi hijo”, sigue escribiendo Eulalio. El hijo que con tanta ilusión engendraron y para quien emprendieron el terrible camino de la huida, ahora intenta agónicamente sobrevivir a la derrota, pero nadie mejor que su padre sabe que esa lucha es en vano. A la falta de calor de la madre, se unen las malas condiciones de la cabaña y la escasa e inadecuada alimentación. Y aunque se convierte en el centro de la cabaña, y aunque su llanto es el signo de la vida a la que se aferra como un náufrago, no hay futuro para él. “¿Quién va a hablarle del color del pelo de su madre, de su sonrisa...? ¿Quién le va a pedir perdón por haberle concebido?” se lamenta Eulalio. Un lacónico “El niño ha muerto” abre la pág. 23 del diario, que se cierra con su nombre, Rafael, repetido en tres páginas.

3. Analiza la estructura del relato.

La técnica del manuscrito encontrado tiene como característica más sobresaliente la estructura envolvente o inclusiva. Las dos notas del editor, la inicial en la que se nos informaba del manuscrito, y la final en que se dan los datos de Eulalio, envuelven la transcripción del diario del joven poeta.

Porque un diario, aunque no del todo exacto, es lo que va escribiendo Eulalio en su estancia en la cabaña hasta su muerte. Y decimos que no es del todo exacto porque no consigna su relato por día, sino cuando le apetece o tiene fuerzas o necesidad de escribir lo que le sucede a él y al niño.

Sin olvidarnos de que la presencia del editor se plasma dentro de la transcripción del cuaderno a través de incisos en cursiva, como ya se dijo en la primera pregunta.

La poesía es otro elemento fundamental en el relato de Eulalio: en algunos pasajes se entreven versos de Miguel Hernández; Eulalio escoge un soneto de Garcilaso para despedirse de Elena y, por último, escribe tanto el cuaderno como en una de las paredes de la cabaña el verso de Góngora “infame turba de nocturnas aves”, penúltimo verso de la octava real que Góngora dedica a describir la cueva del cíclope Polifemo (“infame turba de nocturnas aves, / gimiendo tristes y volando graves”).

PREGUNTAS SOBRE *LOS GIRASOLES CIEGOS*

RELATO 3: “1941 o El idioma de los muertos”.

1. Enumera los acontecimientos más importantes que suceden en este relato.

En dos espacios se desarrollan los acontecimientos más importantes que suceden este tercer relato de *Los girasoles ciegos*: la cárcel y la sala del tribunal donde no se juzgan, sino que se condenan a muerte los presos en el cuartel de Conde Duque, tribunal al que acude Juan Senra, el protagonista de este relato. Los acontecimientos son los siguientes:

1. Primera comparecencia de Juan Senra ante el tribunal, formado por el coronel Eymar, el capitán Martínez y el alférez Rioboo. En esta primera comparecencia Senra declara que conoció al hijo del coronel, Miguel Eymar, en la cárcel de Porlier. Esta declaración marca la suerte inmediata de Senra.
2. Juan Senra vuelve a la cárcel, a la misma galería dos, cuando lo más habitual es que pasen los presos una vez juzgados-condenados a la galería 4, la antesala de la muerte. Senra intenta explicarle a Eduardo López, cabecilla de la cárcel, ese cambio para aclarar posibles sospechas.
3. Siguen los juicios sumarísimos y las condenas a muerte: traslado al cementerio de la Almudena y fusilamiento.
4. Devolución de la carta que Senra le había enviado a su hermano, censurada por el alférez capellán.
5. Juan Senra entabla amistad con Eugenio Paz, el muchacho de las liendres. El narrador cuenta su historia y su intervención en la guerra.
6. Segunda comparecencia de Senra ante el tribunal. En esta ocasión hay una cuarta persona en la sala: la mujer del coronel Eymar, Violeta.
7. El narrador cuenta la verdadera historia de Miguel Eymar.
8. Vuelta a la cárcel de Senra y empieza a escribir otra carta a su hermano. Sigue la amistad con Eugenio Paz.
9. Episodio de Cruz Salido: moribundo redactor jefe del periódico *El Socialista* al que le encomiendan a Senra mantenga con vida hasta el amanecer, para que puedan fusilarlo. Su muerte le ocasiona a Senra tres culatazos.
10. Episodio de El Rorro, es decir, del capitán Carlos Alegría, protagonista del primer relato del libro: se suicida al arrebatarse el fusil a uno de los

guardias. La confesión de Alegría a Senra es la pura verdad y una premonición: “Tú y yo vivimos de prestado. Tenemos que hacer algo para no deberle nada a nadie”.

11. El coronel Eymar y su mujer visitan en la cárcel a Juan Senra. Éste sigue con las mentiras sobre la vida de su hijo Miguel. Sigue escribiendo la carta a su hermano y sigue la amistad con Eugenio.
12. Segunda visita de los Eymar en la cárcel. Más mentiras que reportan un jersey y un bocadillo de arenques.
13. Juicio –condena del muchacho de las liendres. La muerte de éste hace recapacitar a Juan Senra y cambia de actitud. Termina la carta a su hermano: “Acuérdate siempre de mí y procura ser feliz. Te quiere, tu hermano Juan”.
14. Juan decide contar toda la verdad sobre Miguel Eymar sabiendo que ello le va a acarrear su condena y el fusilamiento.

2. Analiza los siguientes personajes:

a) Juan Senra.

Juan Senra Sama, masón, organizador del presidio popular, comunista, soltero y criminal de guerra, nacido en Miraflores de la Sierra (Madrid), en 1906, profesor de chelo y estudiante de medicina, de ahí su adjudicación al cuerpo de enfermeros, cuando declaró ante el tribunal que conoció a Miguel Eymar “salvó momentáneamente su vida”. Y poco tardó en darse cuenta de que podría alargar el tiempo de supervivencia en la misma medida en que daba rienda suelta a las mentiras, a esa vida heroica de Miguel Eymar que se va inventando para consolar al coronel y, sobre todo, a su mujer, madre destrozada, prematuramente avejentada por el sufrimiento de la pérdida de su hijo. Pero Senra, como protagonista de este tercer relato y, por tanto, tercer derrotado del libro, también sabe o se lo hace saber El Rorro, el capitán Alegría, que vive de prestado y debe hacer algo para no deberle nada a nadie. Así, la condena y fusilamiento de su amigo Eugenio Paz es lo que actúa de espoleta para tomar su decisión de morir: contar la verdad. El hambre, el frío y el miedo, el afán por robarle a la muerte el tiempo que nos tiene asignado no son suficientes motivos para cambiar su determinación: él ya se sabe un cadáver más entre los vivos y quiere saldar todas sus cuentas: con su amigo Eugenio, a quien no puede darle el último abrazo; con su hermano, de quien se despide emotivamente, y con los vencedores a quienes les arroja en su propia cara la cobardía de su hijo.

b) Eugenio Paz.

El “muchacho de las liendres”, como se le llama en el relato, representa otra manera de entender la guerra, diferente a la postura ética del capitán Alegría (1º relato), a la incomprensible derrota y desesperada huida de Eulalio Ceballos (2º relato) y al afán de supervivencia basado en la mentira de su amigo Juan Senra, aunque

comparte con estos tres personajes la triste suerte de la derrota. Se pasó al bando republicano por despecho contra su tío, que maltrataba a su madre, y se tomó la guerra como un juego de tiros, como no podía ser de otro modo en un muchacho que apenas contaba dieciséis años, y al que habría que aplicarle la misma frase que a Eulalio: una edad muy temprana para tanto sufrimiento. La inconsciencia de Eugenio, que se aprecia hasta en las relaciones con su novia, a la que deja embarazada, es la inconsciencia de un joven que no entiende una guerra como la lucha por la vida que supone al mismo tiempo la muerte del contrario, sino como una especie de competición deportiva en la que unas veces ganan unos, y otras ganan los otros, sin darse cuenta de que en una guerra todos pierden, pero unos más que otros. La amistad que surge entre Eugenio y Juan tiñe de sinceridad y nobleza el ambiente de la cárcel, viciado por la muerte y la mentira.

c) Miguel Eymar.

Sin duda, es el contrapunto de Eugenio Paz. Todo lo que éste tiene de natural, espontáneo, juvenil y noble, lo tiene de cobarde, ruin y despreciable Miguel Eymar. Mientras que es la guerra quien se aprovecha de Eugenio hasta matarlo, M. Eymar intenta aprovecharse de la guerra sin escrúpulo alguno: con la traición a sus propios compañeros, con el estraperlo y el engaño, con un desprecio absoluto por los más mínimos principios humanos (venta de medicinas en mal estado), ladrón, criminal que ni siquiera sabe mantener la compostura ante la muerte (se cagó en los pantalones). Miguel Eymar representa todo lo sórdido de que es capaz una persona cuando intenta aprovecharse de la desgracia de los demás, y la guerra es la peor de las desgracias, por lo que no tiene perdón. Su fusilamiento es, sin duda, un acto de justicia, un alivio para el lector, a diferencia de la muerte de Eugenio a la que asistimos con pesar. La decisión de Juan Senra de contar a sus padres toda la verdad sobre su hijo es también un acto de justicia, no de venganza, aunque sabe que ello le conducirá a la muerte.

d) El coronel y su mujer.

El coronel Eymar, diminuto, enjuto, fumador empedernido, es la viva imagen del militar que no entiende tampoco la guerra como una desgracia, sino como la ocasión de aniquilar sin miramiento alguno al enemigo. El tribunal que preside, bajo la foto del general Franco, no es un tribunal de justicia, sino de odio y muerte. Ni siquiera cuando Senra miente sobre su hijo, se le aprecia ningún rasgo de humanidad, y sólo pregunta si hablaba de España. En cambio, en Violeta, su mujer y madre de Miguel, observamos la desolación hasta casi la locura por la pérdida de su hijo. Necesita saber de Miguel, cómo pasó los últimos días de su vida, necesita agarrarse a la mentira que idealiza la imagen de un hijo que Juan Senra le devuelve con sus palabras, de ahí sus

regalos. Ella sí se da cuenta de lo que supone una guerra, la desolación que tras de sí deja, mientras que su marido sólo la entiende como la victoria o la derrota. La verdad es un bofetón que a los dos, los vencedores, se permite darles en plena cara un condenado a muerte como Juan Senra, un derrotado. Una manera de vengar la muerte de Eugenio, una manera de decirles que detrás de la victoria hay otras derrotas más íntimas, más personales y, quizá por ello, más dolorosas.

3. Describe la vida en la cárcel.

Más que una cárcel, el cuartel de Conde Duque era la sala de espera en la que se hacinaban los condenados a muerte; unos, aguardaban en la galería 2 a pasar por el tribunal que iba a ordenar su fusilamiento, y otros, los que ya habían pasado por ese puro trámite, esperaban en la galería 4 a que gritaran su nombre para montar en el camión que los llevaría al cementerio de la Almudena, lugar en que iban a ser fusilados. Mientras todo este proceso se desarrollaba con una fría y terrible rutina, algunos pretendían darle a la vida una apariencia de normalidad: Eduardo López, por ejemplo, intentaba darles a las conversaciones una cierta disciplina y comprometía a los más formados para que dieran charlas sobre temas que pudieran entretener a los prisioneros.

Eduardo López es el mismo que le pide explicaciones a Juan Senra cuando éste, de forma excepcional, es conducido al tribunal y devuelto a la galería 2 en dos ocasiones, cuando lo habitual es pasar directamente a la 4.

El frío, el hambre, el miedo, las liendres, las esperas para conseguir algo de comida o incluso para ir a los retretes son en realidad los verdaderos compañeros de celda de estos hombres, muchos de los cuales lucharon en la guerra no por defender una ideología, sino por la inercia y por obligación. Los trueques, los conseguidores, como la pareja Espoz y Mina, sólo le confieren una apariencia de vida a lo que en realidad es un cementerio de hombres vivos, en los que todavía queda algún rescoldo de amistad, de añoranza de sus vidas pasadas y de dignidad.

PREGUNTAS SOBRE *LOS GIRASOLES CIEGOS*

RELATO 4: “1942 o *Los girasoles ciegos*”.

- 1. Analiza la figura de los narradores presentes en el relato y relaciónalos con los mecanismos formales que utiliza el autor para distinguirlos.**

En este cuarto relato y último de *Los girasoles ciegos* nos encontramos con tres narradores distintos, que responden a las distintas perspectivas desde las cuales se relatan unos mismos hechos.

En primer lugar, la voz del hermano Salvador que a modo de confesión epistolar dirigida al “reverendo padre”, intenta explicar o explicarse a sí mismo sus relaciones con la familia Mazo. No hay que olvidar la referencia al *Lazarillo*, aunque salvando las distancias, que esta estructura tiene.

En segundo lugar, la voz adulta ya de Lorenzo Mazo que en la lejanía del tiempo apenas quiere recordar ya aquellos desgraciados días que le tocaron vivir después de la guerra.

Y en tercer lugar, la voz del narrador omnisciente que se cuela en el relato para dotar a éste de la objetividad que complementan las voces subjetivas anteriores.

Para distinguir a cada uno, el autor se vale de los recursos tipográficos habituales para no confundir al lector: los pasajes de la carta-confesión del hermano Salvador se transcriben en letra cursiva; el relato de Lorenzo adulto, en letra negrita, y, por último, se deja la letra redondilla o normal para el narrador omnisciente.

- 2. Relaciona también a los narradores con el tiempo en que narran los acontecimientos vividos.**

Si tres son los narradores, tres son también los tiempos o perspectivas desde las que narran los acontecimientos. El propio hermano Salvador, desde el comienzo de su carta, nos localiza el momento de su relato: “A pesar de que **hoy** he visto morir a un comunista...”, es decir, el hermano Salvador empieza su carta el mismo día en que se suicida Ricardo Mazo, que es el último acontecimiento con que se cierra el relato. De esta manera, el punto de partida de la cuarta parte del libro viene provocado por el punto final, y a partir de éste la relación del diácono.

Y si interesante es el tiempo del hno. Salvador, no menos lo es la perspectiva desde la que escribe Lorenzo Mazo. Son sus recuerdos alterados por el paso del tiempo lo que intenta reflejarnos aquel pobre niño, ahora ya adulto, en un relato lleno de una extraña nostalgia, en la que se confunden edades y situaciones.

Finalmente, al narrador omnisciente le toca poner un poco de orden en el laberinto subjetivo, parcial y reflexivo de los otros narradores. Tres perspectivas que tomando como línea principal al narrador objetivo, se complementan en una especie de diálogo a tres bandas del que surge la verdad de los hechos.

3. Enumera los acontecimientos más importantes que suceden en este relato.

Podemos utilizar el mismo recurso tipográfico del que se sirve el autor para distinguir los acontecimientos que los tres narradores van desarrollando en sus respectivas intervenciones. Así:

1. *Carta del hno. Salvador a un “reverendo padre” por la que confiesa unos hechos acaecidos. Es la historia de su vida, aunque empieza por su intervención en la guerra civil en el bando del “Glorioso Ejército Nacional”.*
- 2. Los recuerdos alterados de Lorenzo Mazo.**
3. *Después de la guerra, el hno. Salvador entra en el colegio de la Sagrada Familia. Allí se fija en Lorenzo Mazo, un niño inteligente.*
4. Casa de la familia Mazo: Lorenzo se prepara para ir al colegio, aunque no quiere porque “el hno. Salvador me tiene manía”. Le hace demasiadas preguntas.
- 5. Lorenzo escribe sobre su barrio, sus amigos, sus juegos de niño. Pero “de todos los recuerdos, el que por encima prevalece es que yo tenía un padre escondido en un armario”**
6. La vida de Ricardo Mazo, padre de Lorenzo, en el piso. Escondido en un armario, sólo sale cuando están las cortinas echadas y no puede hacer ruido por no delatar su presencia. Se nombra a su hija mayor, Elena, huída con su novia y preñada de ocho meses a Francia. No saben nada de ellos (son los protagonistas del segundo relato del libro).
7. *El hno. Salvador comienza por confesar su atracción por Elena, la madre de Lorenzo.*
- 8. Lorenzo describe su casa, en especial el armario donde se esconde su padre.**
9. Aunque el padre no quiere que el niño vaya al colegio, Elena piensa que eso levantará más sospechas. Medios de subsistencia de la familia Mazo: traducciones del alemán a una empresa que hace Ricardo.
- 10. Mientras que los demás compañeros sí pueden hablar de sus padres, Lorenzo no puede.**
11. *El hno. Salvador investiga a la familia Mazo, especialmente recaba información sobre Ricardo y se da cuenta de que ni Lorenzo ni Elena, los hijos, están bautizados.*

- 12. Ejemplo del miedo permanente con el que convive la familia Mazo: el ruido del ascensor y si se detiene en su piso.**
13. Registro de la casa por la policía. Preguntas sobre Ricardo. Violencia contra Elena y el niño.
14. *Sigue la atracción del hno. Salvador por Elena.*
15. El desánimo cunde en Ricardo. Bebe más de la cuenta y descuida su aspecto. Se hace cada vez más taciturno. Sólo la desbordante ternura de Elena, insuflándoles ánimos para retomar sus proyectos literarios, le devolvían el brillo a sus ojos.
- 16. Otro ejemplo de la difícil vida de los Mazo: el día que Lorenzo invitó a unos amigos a su casa. El espectro que tira de la cisterna.**
17. *El hno. Salvador sigue a Elena hasta el taller de lencería para el que cose. Da la nota en el taller.*
18. Primera visita del hno. Salvador a casa de Elena. Encuentra una maquinilla de afeitarse. Excusa de Elena: la utiliza para depilarse.
19. *El hno. Salvador ya reconoce que Elena se ha convertido en una obsesión.*
20. Ricardo decide que la única solución es huir a Francia. Y empiezan a prepararlo todo: venta de muebles, operación de Lorenzo, etc.
21. *El hno. Salvador se va a vivir a una pensión. Nueva visita a casa de Elena y bajo la excusa de preguntar por Lorenzo, se abalanza contra Elena para violarla.*
22. Ricardo sale en defensa de su mujer. Pelean los dos. “¿Quién es ese hombre? Es mi padre, hijo de puta”.
23. Los tres narradores relatan el suicidio de Ricardo.

4. Analiza los siguientes personajes:

a) El hermano Salvador.

Es cuando menos extraño que precisamente uno de los personajes más abyectos de los cuatro relatos, si no el que más, le dé con sus primeras y últimas palabras título a todo el libro: “Reverendo padre, estoy desorientado como los girasoles ciegos”, “Seré uno más en el rebaño, porque en el futuro viviré como uno más entre los girasoles ciegos”. Desorientación, rebaño quizá Alberto Méndez quiera con el título y estas palabras del hno. Salvador expresar la ceguera de unos vencedores condenados a no ver su propia derrota. Porque en definitiva, la gran ironía de este libro, la lección moral que intenta trasladarnos Méndez no es otra que la victoria de unos vencidos que mueren por unos ideales, y la derrota de unos vencedores que tienen que matar para acallarlos. Por eso condena a muerte el coronel Eymar a Juan Senra, porque le recuerda al miserable de su hijo, y por eso mismo se confiesa el hno. Salvador su derrota ante la belleza moral de Elena y la muerte heroica de Ricardo.

No tiene, también lo reconoce, perdón su pecado porque ni él mismo cree estar arrepentido de lo que ha hecho. Podemos pensar en su descargo, que no estaba preparado para su encuentro con Elena, pero eso no es excusa para convertirla en su obsesión hasta el atropello. Es el atropello que se comete cuando se cree uno que es dueño de la vida de los demás y puede

violentar sus sentimientos. Un personaje miserable que contrasta con la inocencia de Lorenzo y la juventud, vigor y dulzura de Elena.

b) Lorenzo Mazo.

No hay duda de que los grandes perjudicados de una guerra son los niños. Y la pérdida de la infancia es lo peor que le puede pasar a un ser humano, porque si hay una etapa de nuestras vidas en la que tenemos el derecho y la obligación de ser felices, ésa es la infancia. Y por desgracia Lorenzo Mazo, uno de los millones de niños de la posguerra española, no es feliz, no puede ser feliz. Y lo más conmovedor del personaje es que Lorenzo quiere ser un niño, quiere comportarse como lo haría un niño de su edad y de ahí sus juegos, sus conversaciones con los amigos, su afición al cine, sus miedos y su curiosidad; pero él mismo sabe y se resigna a no ser un niño como los demás: no puede hablar de su padre, no puede destacar en el colegio, no debe caer en alguna indiscreción que pueda poner en peligro a su familia; y así, Lorenzo, con sus miedos, su frío de todas las mañanas y su hambre, se convierte en un niño-viejo, al que la guerra, la maldita guerra le ha hurtado la inocencia, la espontaneidad, la naturalidad de ese niño que quiere ser. Y por momentos vemos a un Lorenzo transformado en padre de una familia que debe proteger a su madre hasta la ancianidad, ocultar a su padre, hasta que no puede más y le grita a la cara al hermano Salvador: “Es mi padre, hijo de puta”, antes de que Ricardo se tire por la ventana. Observamos en ese Lorenzo adulto, narrador de aquellos sucesos, la tristeza del sufrimiento de todos los días, y, sobre todo, la tristeza por aquella infancia que le robaron.

c) Ricardo Mazo.

Ricardo Mazo es profesor de Lengua y Literatura en uno de los Institutos de más prestigio de Madrid, el Beatriz Galindo; además, por su militancia política en el partido comunista está en contacto con círculos de intelectuales y escritores, de ahí su intervención en la organización del II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas en 1937 y sus relaciones con los comunistas André Malraux e Iliá Ehreburg. Un hombre que debemos suponer dedicado a su trabajo, con una posición económica y social un tanto desahogada y que, sin embargo, la guerra lo termina por aniquilar, un progresivo deterioro personal, familiar y profesional que acabará en el suicidio. Ricardo Mazo es uno de los miles de profesores represaliados por el franquismo, muchos de los cuales fueron retirados de la docencia, si no fusilados o encarcelados, y, en el caso de Ricardo, escondido en su propia casa, con la continua tensión que eso suponía para toda su familia, y que solamente ve en la huida a Francia la solución a todos sus males.

Pero el paso del tiempo va desgastando a este hombre bueno, con todos sus miedos, porque se da cuenta de que no hay salida para los vencidos. Y si hay frases que definen a un personaje, al margen de su conducta o sus acciones, el pasaje que define a Ricardo es el siguiente: “Que alguien quiera matarme no por lo que he hecho, sino por lo que pienso... y, lo que es peor,

si quiero pensar lo que pienso, tendré que desear que mueran otros por lo que piensan ellos. Yo no quiero que nuestros hijos tengan que matar o morir por lo que piensan”. A un hombre digno que aún cree en la dignidad y bondad del ser humano no le puede caber en la cabeza que se pueda matar por no tener las mismas ideas que tu semejante. Cuando se da cuenta de ello, Ricardo ha perdido la guerra y su libertad, que recupera con su último acto: la defensa de su mujer y el suicidio.

d) Elena, madre de Lorenzo.

La Elena del segundo relato no se entiende completamente, sin esta Elena del cuarto, su madre. Destacábamos en de aquella Elena que no sobrevivió al parto, la dependencia que aunque muerta tenía Eulalio, su novio, de ella. Porque si alguna cualidad define a la madre y a la hija es su fortaleza de ánimo, su valentía. Mujeres, grandes, enormes, que se agigantan en las dificultades, mujeres como sólo ellas son capaces de serlo. Elena es consciente del papel que le corresponde desempeñar, siempre difícil: por un lado, debe proteger a su familia, a su marido y a su hijo, sin renunciar a unos valores, a unas ideas por los que han luchado; y por otro, sabe que debe guardarse del hermano Salvador, en ese difícil equilibrio de no menospreciarle, aunque le repugne, para no levantar sospechas.

Elena sí es una superviviente, la única adulta de todo el libro que sobrevive a aquellos oscuros años de la posguerra, a pesar de las desgracias familiares (su marido y su hija mayor muertos), porque de su supervivencia depende la vida de Lorenzo y, con ella, los ideales por los que aquellos murieron. Ellos son, Elena y Lorenzo, los únicos personajes que se elevan por encima de las páginas de este libro para enseñarnos el camino de la victoria sobre la derrota, de la verdad sobre la realidad, del ser humano sobre el terrible y despiadado enemigo.